

Investigación joven con perspectiva de género

Investigación joven con perspectiva de género

Edición y coordinación:

**Marian Blanco
Rosa San Segundo**

Edita: Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2016.



Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): **No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.**

Edición electrónica disponible en internet en e-Archivo:

<http://hdl.handle.net/10016/23966>

ISBN: 978-84-16829-08-8

La responsabilidad de las opiniones emitidas en este documento corresponde exclusivamente de los/as autores/as. El Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III de Madrid no se identifica necesariamente con sus opiniones.

Instituto Universitario de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2016

Libro de Actas del I Congreso de jóvenes investigadorxs con perspectiva de género (Getafe, 16 y 17 de junio de 2016)

ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS, DIMENSIONES Y CORRELATOS DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Yanina Guerrero Sergi

Universidad de Santiago de Compostela

guerrero.sergi.yanina@gmail.com

María Lourdes Mirón Redondo

Universidad de Santiago de Compostela

marialourdes.miron@usc.es

RESUMEN: En la actualidad existe considerable consenso con respecto a la necesidad de diferenciar entre los conceptos de sexo y género. El género, tipificado como femenino o masculino, define los estereotipos que una cultura determinada en un momento concreto considera asociados a uno u otro sexo (Spence, 1984; Wood y Eagly, 2010). Así, existen dos cuestionarios relevantes que se han generado desde la perspectiva del doble factor son: el BSRI (Bem, 1974) y el EPAQ (Spence, Helmreich y Holahan, 1979). Estas dos escalas continúan siendo las más utilizadas para la evaluación la identidad de género aunque no están exentas de críticas, por ejemplo, la vigencia de los ítems en la actualidad o la desconsideración de la multidimensionalidad del constructo de género (Deaux y LaFrance, 1998). El propósito fundamental de este trabajo es recopilar y organizar toda la información bibliográfica al respecto hasta el día de hoy para, posteriormente, plantear el desarrollo de un instrumento de evaluación de los componentes y dimensiones que definen actualmente el género.

PALABRAS CLAVE: género, identidad de género, feminidad, masculinidad, cuestionario.

1. INTRODUCCIÓN

A día de hoy, existe cierto acuerdo entre los investigadores acerca de la necesidad de diferenciar entre la realidad del sexo y la realidad del género.

Concretamente, en palabras de Weizmann y Pardue (2001):

"En el estudio de los sujetos humanos, el término sexo debería ser utilizado para establecer la clasificación hombres/mujeres, de acuerdo con los órganos reproductivos o con las funciones derivadas de la dotación cromosómica (...) El término género debería ser utilizado para referirse a la auto-representación de la persona como hombre o mujer, y a como esta persona actúa

socialmente, de acuerdo con su auto-representación” (Weizmann y Pardue, 2001, p.8).

Unger (1979) y Maccoby (2004) plantean la conveniencia de diferenciar entre ambos conceptos nace como consecuencia de que los primeros trabajos centrados en el análisis de las diferencias mujeres-hombres propiciaban el implícito de que dichas diferencias estaban ligadas siempre a factores biológicos, dado que estas comparaciones se establecían en base a la clasificación por sexo.

De esta forma, término género permitiría matizar el hecho de que algunas de estas diferencias podrían tener un origen biológico, mientras que otras tendrían un origen fundamentalmente social. La expresión diferencias sexuales pasa entonces a denominar las diferencias entre hombres y mujeres que dependen de lo biológico; mientras que diferencias de género es la expresión reservada para referirse a las características diferenciales, vinculadas al sexo, pero que se relacionan con el modo en el que las personas de cada sexo son socializadas (Maccoby, 2004).

Así, podemos concluir que la amplia mayoría de los autores que analizan el tema del género (Deaux, 1985, 1993; García-Mina, 2000; Unger, 1994; White, 1983), están de acuerdo en la conveniencia de emplear los conceptos sexo y género para aludir a distintas clasificaciones. Por lo tanto, se asume que:

El género (femenino/masculino) hace referencia a los atributos psicológicos, roles sociales y conductas asignados en una cultura a mujeres y hombres de manera diferencial. Se trata pues de una etiqueta social basada en las normas culturales aprendidas. El género alude a aspectos de los varones y mujeres cuya causación es social antes que biológica.

El sexo permite diferenciar entre las categorías mujer/varón, y se define sobre la base de las diferencias anatómicas genitales de los sujetos, atendiendo a aquellos aspectos de la persona que poseen un fundamento claramente biológico.

A pesar de esta clasificación aparentemente consensuada, lo cierto es que continúa existiendo controversia en torno a la utilización de ambos términos. Tal como señala García- Mina (2003), en la actualidad coexisten autores que utilizan ambos términos como prácticamente intercambiables (ej.: Ashmore y Del Boca, 1986); autores que utilizan el término sexo para referirse sólo a las actividades sexuales y el término género para referirse a todo lo demás (ej.: Hyde, 1995); o autores que, aun reconociendo la adecuación de la distinción sexo/género antes mencionada, mantienen el empleo indistinto de los términos como reflejo del uso popular de los mismos (ej.: Maccoby, 1987).

Así, se considera que el género define los estereotipos que una cultura determinada en un momento concreto considera asociados a uno u otro sexo y puede categorizarse como femenino o masculino (Spence, 1984; Wood y Eagly, 2010).

Producto de esta existencia de estas prescripciones, los individuos irán adquiriendo las características, actitudes y comportamientos que son considerados apropiados para su sexo desde el momento de su nacimiento. Simultáneamente, desarrollan su autoimagen, y su identificación de rol de género masculino o femenino, que utilizan para realizar evaluaciones y dirigir tanto su comportamiento como el de los demás (Bem, 1981a; Spence y Sawin, 1985).

Así, la identidad de género, y los roles a ella asociados, se convierten en el principal foco de interés de las investigaciones psicosociales sobre el género.

Parsons y Bales (1955) son los primeros en proponer los términos *instrumentalidad* y *expresividad* para referirse a estas características diferenciales que definen lo masculino y lo femenino, respectivamente. Asumen que las personas pueden manifestar una orientación instrumental, centrada en la obtención de metas y objetivos, o una orientación expresiva, caracterizada por la sensibilidad interpersonal. La instrumentalidad y la expresividad serían roles grupales, que pueden ser asumidos por hombres y mujeres, pero que tradicionalmente son asignados, y asumidos, diferencialmente: los hombres roles instrumentales y las mujeres asumen roles expresivos. Parsons y Bales (1955) describen las características y funcionalidad de la instrumentalidad y la expresividad haciendo referencia al grupo familiar, e insisten en que ambos roles son necesarios para un adecuado funcionamiento grupal.

Por su parte, Bakan (1966) propone los términos *agencia* (*agency*) y *comunalidad* (*communion*) para aludir a lo que define como "*las dos modalidades fundamentales de la existencia*". La *agencia* describiría la existencia de un organismo en tanto que individuo, y la *comunalidad* la participación de ese individuo en las organizaciones o sistemas superiores de los que forma parte. Por lo tanto, la *agencia* se manifiesta en características como la autoprotección, la autoexpansión, la autoaserción, la alienación y el aislamiento; mientras que la *comunalidad* se caracteriza por el contacto, la apertura, y la creación de uniones. A pesar de que entiende que la *agencia* es más característica de los varones y la *comunidad* más propia de mujeres, Bakan (1966), a diferencia de Parsons y Bales, considera que ambas dimensiones *deben* estar presentes en todos los individuos, varones y mujeres, para un correcto funcionamiento personal.

Estas acepciones son recogidas y desarrolladas por otros autores, y coexisten en la actualidad junto a las denominaciones más generales de masculinidad y feminidad.

En el proceso de análisis y consolidación del constructo, desde un punto de vista científico, Fernández (2000) y García-Mina (2003) señalan como especialmente relevantes cuatro aportaciones: 1) los trabajos de Money (1955); 2) las aportaciones de Stoller (1968); 3) los planteamientos feministas que surgen en los años 60 y van cobrando mayor fuerza en la década de los 70; y 4) la aparición en psicología, también en los 70, de los primeros instrumentos para evaluar el género.

Money (1955) formula por primera vez este término para aplicarlo, en el contexto de sus investigaciones en el campo del hermafroditismo, a aquellos aspectos de la conducta de estos sujetos que no podían ser explicados aludiendo a su realidad sexual. Money utiliza concretamente el término rol de género (*gender rol*) y considera que puede ser evaluado por indicadores tales como la apariencia, la forma de expresarse y las conductas interpersonales, entre otros. En todo caso, este autor plantea que al referirse al concepto de rol no pretende indicar que el género sea un papel social que el individuo ejecuta exclusivamente en sus interacciones sociales, si no que se trata de un papel personal que contribuye a configurar la propia identidad. Para Money (1955) el desarrollo del rol de género es el resultado de un proceso secuencial en el que confluyen numerosos factores sociales y psicológicos. Concluye, en todo caso, que la convicción básica de ser mujer u hombre no está determinada por las características cromosómicas, hormonales o gonadales, ni, por tanto, por la morfología genital de una persona. El efecto que tendría esta morfología externa sobre el rol de género que finalmente se asume, se deriva de su impacto sobre las expectativas de los otros. Éstos serán los responsables de la asignación de género.

Stoller (1968) avanza en la delimitación del término género desde el campo de sus investigaciones sobre el tema del transexualismo. Plantea que el término género debería utilizarse para hacer referencia a aquellos aspectos culturales y psicológicos (incluyendo actitudes, valores, roles, tendencias conductuales, etc.)

Que no dependen directamente de los factores biológicos aun estando ligados con el sexo. Stoller (1968) emplea el término identidad de género para hacer referencia a la realidad psicosocial de las mujeres y los hombres que no se infiere de forma directa del sexo biológico. Por ello propone los términos hembra y macho para hacer referencia al sexo, y los conceptos de feminidad y masculinidad para referirse al género.

La asunción deliberada del término género por parte del movimiento feminista, en la década de los 60 y 70, para aludir a los aspectos psicológicos y sociales de las mujeres y los varones en el contexto histórico-económico populariza su utilización vinculada a una llamada de atención sobre la situación de desigualdad de las mujeres. Esta situación de desigualdad había sido tradicionalmente achacada a razones biológico-evolutivas, pero ahora se hace depender principalmente de razones sociales. Los términos estereotipos y desigualdades de género, empiezan a ser utilizados en las ciencias sociales para reflejar esa realidad diferencial. El concepto de rol género es ahora entendido como un sistema de creencias que se transmite generacionalmente. Estas creencias configuran los estereotipos que definen los comportamientos, las características y los atributos que se piensa que son adecuados y propios de hombres y mujeres (Barberá, 1998; Wood y Eagly (2010).

Por último, en el análisis científico del concepto de género ha tenido especial relevancia el desarrollo de instrumentos para evaluar el rol y/o la identidad de género. El desarrollo de estos instrumentos de evaluación ha ido evolucionando desde el denominado modelo de factor único a un modelo de doble factor.

El modelo de factor único consideraba la feminidad y la masculinidad como los extremos de un único continuo bipolar, a lo largo del cual era posible situar a un individuo en función del grado en que asumía como propios una serie de atributos, los cuales habían sido seleccionados a partir de su capacidad para

diferencias entre mujeres y varones (Spence, 1984). Se trataría, por tanto, de una formulación que asumía que una persona puede ser masculina o femenina pero no ambos. Este modelo, que estuvo vigente hasta mediados de los años 70, establece que: a) la mayoría de las mujeres presentan características que las sitúan en el extremo de la feminidad y la mayoría de los hombres presentan características que los sitúan en el extremo de la masculinidad y b) las actitudes, los comportamientos y los atributos característicos de los hombres en una determinada cultura son indicadores fiables de masculinidad, y su ausencia sería un indicador de feminidad.

El modelo de doble factor surge en los años 70 coincidiendo con el auge del movimiento feminista. Está representado por autores como Bem (1974), Spence, Helmreich y Stapp (1974), Heilbrun (1976) y Berzins, Welling y Wetter (1978), y establece que la feminidad y la masculinidad son dos dimensiones ortogonales e independientes. Aunque siguen asumiendo que el grado en que un individuo posea características femeninas es indicativo de su feminidad, así como que la asunción de características masculinas es indicativa de masculinidad, desde esta aproximación se entiende que ambas dimensiones pueden coexistir en un mismo sujeto. La propuesta de Bem (1974) posibilita clasificar a los individuos como: femeninos (altos en feminidad y bajos en masculinidad), masculinos (altos en masculinidad y bajos en feminidad), andróginos (altos tanto en masculinidad como en feminidad) e indiferenciados (bajos tanto en masculinidad como en feminidad).

Los dos cuestionarios más relevantes que se han generado desde la perspectiva del doble factor son: el BSRI (Bem Sex Role Inventory, Bem, 1974) y el EPAQ (Extended Personal Attributes Questionnaire, Spence y Helmreich, 1979), la versión ampliada del PAQ (Spence, Helmreich y Stapp, 1974). El BSRI es un autoinforme, que contiene 60 adjetivos, de los cuales 20 son estereotípicamente masculinos, 20 son femeninos y otros 20 no tienen una tipificación de género. Por tanto, este cuestionario permite evaluar masculinidad

(M) y feminidad (F) como dimensiones independientes. El EPAQ presenta la ventaja, frente al BSRI, de que permite evaluar, separadamente tanto los aspectos negativos como los aspectos positivos de los estereotipos que definen masculinidad y feminidad. Así, contiene una escala de masculinidad o instrumentalidad positiva (M+), una escala de masculinidad o instrumentalidad negativa (M-), una de feminidad positiva (F+), dos escalas de feminidad negativa (F-): comunalidad excesiva –FC- y verbalización negativa –FV-, y una quinta escala M-F, que engloba atributos deseables para un sexo pero no para el otro. Los autores de este instrumento se diferencian de Bem en el objetivo de su instrumento, puesto que este no busca medir la masculinidad o feminidad global (como pretende Bem con el BSRI), sino que, de una forma más restringida, buscan medir la auto-asignación que hace el sujeto, de rasgos expresivos-interpersonales y de asertivos-instrumentales.

Estas dos escalas continúan siendo las más utilizadas, tanto a nivel internacional como en los estudios realizados en nuestro contexto, para la evaluación la identidad de género. Sin embargo, no están exentas de críticas. Además, teniendo en cuenta que los ítems de estas escalas pretenden reflejar el contenido de los estereotipos de género, vigentes en un determinado lugar y momento históricos, convendría revisar, periódicamente, la vigencia de los ítems, y ambos instrumentos tienen ya más de 35 años de antigüedad.

Por último, y teniendo en cuenta que el término género es definido, en la actualidad, como un constructo multidimensional, que engloba distintos procesos y fenómenos: incluye las creencias individuales, la autodefinición de género, las conductas y preferencias de rol, etc. (Deaux y LaFrance, 1998), convendría disponer de instrumentos que permitan evaluar estas distintas facetas asociadas al género.

2. HIPÓTESIS

A estas importantes cuestiones intentaremos dar respuesta en esta tesis, y para ello, partimos de las siguientes hipótesis:

Es esperable que incluso en la actualidad, y a pesar de los cambios en roles sociales, las mujeres alcanzarán puntuaciones más elevadas en feminidad y los hombres en masculinidad.

A pesar de ello, tanto las mujeres como los varones asumirán como parte de su identidad características asociadas tradicionalmente a la feminidad y a la masculinidad.

Se espera, sin embargo, que algunas de las características que definían masculinidad y feminidad en los inventarios, y debido al carácter cambiante y dinámico de los estereotipos, no reflejen ya diferencias vinculadas al sexo.

La autodefinición de género guardará relación con otras facetas vinculadas al género, tales como las preferencias ocupacionales (ocio y vocacionales), las habilidades sociales y roles de género, de manera que los cambios observados en alguno de estas facetas predecirán cambios en la autodefinición.

En cuanto a nuestros objetivos, podríamos decir que el propósito fundamental de este trabajo es desarrollar un instrumento de evaluación de los componentes y dimensiones que definen el género. Para ello es necesario comenzar analizando el estado actual de la definición de "masculinidad" y "feminidad", desde el que constatar la existencia o no de variaciones en el estereotipo vinculadas a los cambios conductuales producidos desde el momento de la formulación de los cuestionarios disponibles.

Así podríamos decir que nuestros objetivos serían los siguientes:

Objetivo general: elaborar un instrumento de medida de la identidad de género que responda a los estereotipos actualmente vigentes sobre masculinidad y feminidad.

Objetivos específicos

- Analizar cómo se relaciona el hecho de ser mujer u hombre con la identidad de género asumida:
- Determinar la relación entre sexo masculino y las características asociadas a la masculinidad, tanto en sus aspectos positivos (M+) como en sus aspectos negativos (M-).
- Determinar la relación entre sexo masculino y las características asociadas a la feminidad, tanto en sus aspectos positivos (F+) como en sus aspectos negativos (F-).
- Determinar la relación entre sexo femenino y las características asociadas a la feminidad, tanto en sus aspectos positivos (F+) como en sus aspectos negativos (comunalidad no mitigada).
- Determinar la relación entre sexo femenino y las características asociadas a la masculinidad, tanto en sus aspectos positivos (M+) como en sus aspectos negativos (M-).
- Analizar en qué medida la autodefinición de género coincide o difiere de la imagen prototípica que los sujetos mantienen acerca de los hombres y las mujeres
- Analizar el estado actual de los roles de género, las habilidades sociales y las preferencias ocupacionales (de ocio y vocacionales) para comprobar si existe variación.

3. METODOLOGÍA

3.1. Participantes

Para este estudio se establece como criterio que la muestra del trabajo estuviera compuesta por personas de diversos rangos de edad para que sea lo más representativa posible. De esta forma, pensamos trabajar con los siguientes grupos: a) estudiantes de Secundaria Obligatoria (alumnos de 12 a 16 años); b) estudiantes de Bachillerato (se incluirán alumnos de todas las modalidades de Bachillerato existentes, entre los 16 y los 18 años); c) estudiantes universitarios (entre los 18 y los 24 y abarcaríamos estudiantes de primer y segundo ciclo); d) estudiantes de Formación Profesional (desde los 16 hasta los 21 años, e incluiríamos tanto el nivel medio como el superior); e) adultos (de 25 a 65 años, empleados y desempleados) y f) mayores (a partir de 65 hasta los 75 años).

Los datos de los estudiantes serán recogidos tanto en institutos y universidades públicas, privadas como concertadas. Por su parte, los datos de los adultos y los mayores se obtendrán en pequeñas, medianas y grandes empresas, centros socioculturales, centros de día o en visitas a residencias.

Los municipios pertenecientes a nuestra muestra serán aquellos cuya población sea mayor de 65.000 habitantes en el último año. Así, las ciudades que cumplen con este criterio y que, por tanto, consideraremos en nuestra muestra a Santiago de Compostela, A Coruña, Lugo, Vigo, Ferrol Pontevedra y Ourense.

Este tipo de muestra descrita se empleará para todos los estudios de nuestra tesis. Buscaremos conseguir una muestra del estudio proporcional en cuanto a sexo, edad, procedencia y nivel de estudios lo más representativa posible. Se procurará también que su procedencia y su número nos permitan generalizar razonablemente las conclusiones a la población general de la Comunidad

Autónoma de Galicia. Sin embargo, si no conseguimos este objetivo, nuestro estudio sí que proporcionará un primer acercamiento a las características de esta población.

3.2. Instrumentos

Emplearemos los principales cuestionarios reconocidos para elaborar una "instrumento guía" que nos sirva de referencia y que contenga las diferentes dimensiones del género. Serían los siguientes:

Extended Personal Attributes Questionnaire (EPAQ)

Versión ampliada del cuestionario original (PAQ, Spence, Helmreich y Stapp, 1974). Empleada para valorar la identidad de género. Contiene tanto atributos típicamente instrumentales y expresivos deseables o positivos, como indeseables o negativos. Cada una de las características del EPAQ se presenta en una escala bipolar de 5 puntos, donde se le pide al sujeto que indiquen en qué punto del continuo (del 1 al 5) se sitúan. Como se ha dicho, el EPAQ contiene cinco escalas. Sin embargo, los análisis psicométricos de este instrumento manifiestan una adecuada fiabilidad para las dimensiones de Masculinidad y Feminidad positivamente valoradas (M+ y F+) y para la dimensión de Masculinidad negativamente valorada (M-). Por otra parte, los datos son poco satisfactorios con respecto a las escalas M-F y F- (Helmreich, Spence y Wilhelm, 1981). Este hecho ha generado que en la mayoría de los trabajos recientes el EPAQ se utilice especialmente para evaluar aquellas dimensiones cuya consistencia y validez ha sido suficientemente documentada: Masculinidad Positiva, Feminidad Positiva y Masculinidad Negativa. Es por ello que emplearemos el EPAQ para medir únicamente dichas dimensiones.

Unmitigated Communion Scale (UCS)

Escala fue desarrollada por Helgeson y Fritz (Fritz y Helgeson, 1998; Helgeson, 1993, 1994; Helgeson y Fritz, 1999, 2000) para poder disponer de un instrumento que permitiese valorar adecuadamente los aspectos de la

Feminidad vinculados a un exceso de orientación hacia otros, que podría ser indicativo de una escasa preocupación por uno mismo. Las autoras consideran que los dos instrumentos más utilizados para evaluar la feminidad (el BSRI de Bem, 1974; y, el EPAQ de Spence, Helmreich y Holahan, 1979), incluyen características orientadas a establecer y mantener buenas relaciones con otros, que son congruentes con la definición original de comunalidad (Bakan, 1966), pero que no recogen adecuadamente las características de comunalidad no mitigada. Así, la UCS queda constituida por 9 ítems, que evalúan: a) la tendencia a priorizar las necesidades de otros por encima de las propias y b) la actitud negligente respecto a los propios intereses o necesidades. Las opciones de respuesta se presentan en una escala tipo Likert de 5 puntos, que evalúa el grado de acuerdo del sujeto con el hecho de que cada afirmación pueda aplicarse a su modo.

Escala de Habilidades Sociales (EHS)

Gismero (2000) nos presenta un cuestionario compuesto por 33 ítems que explora la conducta habitual del sujeto en situaciones concretas y valora hasta qué punto las habilidades sociales modulan estas actitudes. El evaluador puede disponer de un índice Global del nivel de habilidades sociales o aserción de los sujetos analizados y además detectar, de forma individualizada, cuáles son sus áreas más problemáticas a la hora de tener que comportarse de manera asertiva. Para ello, el evaluador dispone de puntuaciones en 6 factores o subescalas: a) autoexpresión en situaciones sociales; b) defensa de los propios derechos como consumidor; c) expresión de enfado o disconformidad; d) decir "no" y cortar interacciones; e) hacer peticiones; y f) iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto. Aproximadamente su tiempo de aplicación es de unos 30 minutos y se utiliza a partir de los 12 años en adelante.

Registro de preferencias vocacionales (Kuder-C)

Elaborado por Kuder (2000). Consta de 168 ítems que permiten evaluar diez campos de intereses. Cada ítem presenta una serie de actividades, agrupadas

de tres en tres. La persona evaluada ha de escoger en cada grupo de actividades la que más le agrada y la que menos le agrada. Dichas actividades corresponden a diez campos ocupacionales: a) actividad al aire libre; b) interés mecánico; c) interés por el cálculo; d) interés científico; e) interés persuasivo; f) interés artístico-plástico; g) interés literario; h) interés musical; i) interés por el servicio social; y j) interés por el trabajo de oficina. La prueba incluye además una escala V (verificación), la cual nos es útil para identificar si el cuestionario se ha contestado adecuadamente. El tiempo de aplicación del cuestionario varía entre los 30 y 60 minutos.

Escala sobre la Ideología de Género (EIG)

Creada por Moya, Navas y Gómez (1991). Instrumento que mide las creencias que las personas poseen sobre los roles y las conductas que mujeres y hombres deberían desempeñar y sobre las relaciones que los sexos han de mantener entre sí. Se trata de una medida del sexismo tradicional, con amplia evidencia acerca de la bondad de sus características psicométricas (Moya et al., 2006). Se empleará una versión reducida que consta de 12 ítems tipo Likert.

Listado de Roles (Role Checklist)

Oakley, Kielhofner y Barris (1985) plantean este listado, el cual requiere de unos 15 minutos aproximadamente para su administración. Es apropiado para ser utilizado con adolescentes, adultos o personas de la tercera edad. Este listado se encuentra dividido en dos partes. La primera de ellas evalúa mediante un continuo temporal los roles que más han servido para organizar la vida diaria del individuo. Por su parte, la segunda nos permite identificar el grado en el que el individuo valora cada rol. Así, este listado nos sirve para identificar los determinados roles que desempeña una persona así como el valor que se le asigna a estos roles.

Inventario de Intereses en Ocupaciones de Ocio (LOII)

Este inventario realizado por Stein y Cutler (1997) consta de dos partes. En la primera se presentan 15 categorías con sus ejemplos específicos para cada actividad y el sujeto debe puntuar su grado de interés (alto, medio, bajo) y señalar una meta (actividad concreta y tiempo dedicado). En la segunda parte, figura una amplia lista de actividades donde se debe señalar la frecuencia con la que se realizan o el interés que suscitan en la persona (“no me interesa”, “a veces”, “muy interesado” y “se ha hecho en los últimos 3 meses”).

3.3. Procedimiento

Primer estudio

Seleccionaremos algunos de los ítems de cada uno de los cuestionarios para realizar un “cuestionario guía” que nos permita hacernos una idea previa a nuestro cuestionario y utilizarlo como referencia. Posteriormente, llevaremos a cabo la realización de nuestro propio instrumento de medida. Teniendo claro ya nuestro constructo a medir, habiéndolo definido de forma muy clara, establecimos el propósito de la escala, la composición y el número de ítems, así como su contenido, definición y organización, considerando los posibles sesgos en su cumplimentación y la prevención de los mismos, además de la definición de la puntuación de los ítems, es necesario comenzar nuestro proceso de validación. Para ello, seleccionaremos una nueva muestra con características similares a la anterior, para administrarles nuestro cuestionario multidimensional. Esto será nuestro proceso de validación.

Una vez que hayamos diseñado el borrador definitivo, corresponde llevar a cabo la realización de la prueba piloto y la evaluación de las propiedades métricas de la escala. La prueba piloto o pre-test cognitivo, consistirá en pasar el borrador del cuestionario a unas 30- 50 personas que se parezcan a los individuos de la muestra, como se dijo anteriormente. Este pre-test nos permitirá identificar diferentes cuestiones, tales como: a) los tipos de preguntas más adecuados; b) si el enunciado es comprensible y correcto y si las preguntas tienen la extensión

adecuada; c) si es correcta la categorización de las respuestas; d) si existen resistencias psicológicas o rechazo hacia algunas preguntas; e) si el ordenamiento interno es lógico; y f) si la duración está dentro de lo aceptable por los encuestados. Además, para la realización del pre-test cognitivo emplearemos técnicas tales como la encuesta sobre comprensión de las preguntas o la valoración del cuestionario por parte de los participantes en el estudio. Posteriormente, evaluaremos las propiedades métricas del cuestionario tales como la fiabilidad y la validez (Arribas, 2004).

Se informará a los participantes de los objetivos del estudio y se ofrecieron garantías sobre la confidencialidad de sus respuestas. Una vez hayamos analizado los resultados procederemos a redactar nuestro cuestionario teniendo en cuenta todo lo anterior.

Segundo estudio

Realizadas las modificaciones pertinentes, pasaríamos nuestro instrumento a una amplia muestra lo más representativa posible. Posteriormente, analizaremos los datos obtenidos para comprobar si nuestro instrumento nos permite conocer e indagar en la concepción de la identidad de género actual, averiguar qué conforma exactamente la masculinidad y la feminidad en la actualidad y en población de distintas edades.

4. RESULTADOS

Esperamos obtener resultados significativos y que puedan contribuir al estudio de la identidad de género. Así, creemos que mediante estos estudios seremos capaces de confirmar todas nuestras hipótesis y que consigamos cumplir tanto el objetivo general como los específicos. De esta forma, es esperable que incluso en la actualidad, y a pesar de los cambios en roles sociales, las mujeres

alcanzarán puntuaciones más elevadas en feminidad y los hombres en masculinidad. Aun así, creemos que tanto las mujeres como los varones asumirán como parte de su identidad características asociadas tradicionalmente a la feminidad y a la masculinidad. Sin embargo, es posible que nuestros resultados demuestren que algunas de las características que definían masculinidad y feminidad en los inventarios, y debido al carácter cambiante y dinámico de los estereotipos, no reflejen ya diferencias vinculadas al sexo.

Además, creemos que podemos llegar a confirmar gracias a nuestros estudios que la autodefinición de género guardará relación con otras facetas vinculadas al género, tales como las preferencias ocupacionales, o las habilidades, de manera que los cambios observados en alguno de estas facetas predecirán cambios en la autodefinición. Así, consideramos también que nuestros resultados nos permitirán elaborar un instrumento de medida de la identidad de género que responda a los estereotipos actualmente vigentes sobre masculinidad y feminidad con unas buenas propiedades métricas.

También esperamos que dichos resultados nos permitan cumplir nuestros objetivos específicos, como el de ser capaces de determinar la relación entre cada uno de los sexos y las características asociadas a los mismos, tanto en sus aspectos positivos como en sus aspectos negativos. A mayores, estimamos que nuestros resultados nos permitirán analizar en qué medida la autodefinición de género coincide o difiere de la imagen prototípica que los sujetos mantienen acerca de los hombres y las mujeres, así como conocer el estado actual de los roles de género, los valores interpersonales y personales y las preferencias vocacionales.

5. CONCLUSIONES

Podemos decir que nuestro trabajo espera poder aportar un nuevo instrumento de medida de la identidad de género o, al menos, un punto de partida para la creación del mismo a nivel nacional.

Así, consideramos que los cambios sobre feminidad y masculinidad se reflejarán en nuestros resultados, demostrándose así el carácter cambiante de este constructo social y la necesidad de la creación de un instrumento de medida de la identidad de género actualizado.

Sin embargo, creemos que nuestro estudio también cuenta con ciertas limitaciones que no pueden ser obviadas. Una de las principales limitaciones puede ser nuestra muestra, al estar compuesta por personas únicamente de la Comunidad Autónoma de Galicia, con las dificultades que ello conlleva a la hora de generalizar estos resultados a la población general. Es posible que las autodefiniciones de género y las dimensiones de su identidad de los residentes en Galicia no sean idénticas a las que mantiene el resto de la población española. Para una mejor valoración de los cambios sociales en las identidades, sería conveniente completar estos datos con los que procedan de otros estudios en los que la muestra no sea únicamente de personas residentes en Galicia.

6. BIBLIOGRAFÍA

Arribas, Martín (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *Matronas profesión*, 5(17), 23-29.

Ashmore, Richard D. & Del Boca, Frances K. (1986). *The Social Psychology of female-male relations: A critical analysis of central concepts*. New York: Academic Press.

- Bakan, David (1966). *The duality of human existence: An essay on psychology and religion*. Chicago: Rand McNally.
- Barberá, Ester (1998). *Psicología del Género*. Barcelona: Ariel
- Bem, Sandra L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (2), 155-162.
- Bem, Sandra L. (1981a). Gender Schema Theory: A cognitive account of sex-typing. *Psychological Review*, 88 (4), 354-364.
- Berzins, Juris I., Welling, Martha A. y Wetter, Robert E. (1978). A new measure of psychological androgyny based on the Personality Research Form. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46 (1), 126-138. DOI: 10.1037/0022-006X.46.1.126
- Deaux, Kay (1985). Sex and Gender. En M. R. Rosenzweig & L. W. Porter (Eds.), *Annual Review of Psychology* (vol. 36, pp. 49-81). Palo Alto, CA: Annual Reviews.
- Deaux, Kay (1993). Commentary: Sorry, wrong number: A reply to Gentile's call (Special Section: Sex or gender?). *Psychological Science*, 4 (2), 125-126. DOI: 10.1111/j.1467-9280.1993.tb00474.x
- Deaux, Kay y LaFrance, Marianne (1998). Gender. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske & F. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology*, (vol. 1, pp. 788-827). New York: McGraw-Hill.
- Fernández, Juan (2010). El sexo y el género: Dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22 (2), 256-262.
- Fritz, Heidi y Helgeson, Vicki S. (1998). Distinctions of Unmitigated Communion from Communion: Self-neglect and overinvolvement with others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (1), 121- 140. DOI: 10.1037/0022-3514.75.1.121
- García-Mina, Ana (2000). A vueltas con la categoría género. *Papeles del Psicólogo*, 76, 35-39.
- García-Mina, Ana (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Madrid: Ed. Narcea, S.A.

- Gismero, Elena (2000). EHS Escala de habilidades sociales. *Madrid: TEA Publicaciones de Psicología Aplicada*.
- Heilbrun, Alfred B. (1976). Measurement of masculine and feminine sex role identities as independent dimensions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44* (2), 183-190. DOI: 10.1037/0022-006X.44.2.183
- Helmreich, Robert L., Spence, Janet T. y Wilhelm, John A. (1981). A psychometric analysis of the Personal Attributes Questionnaire. *Sex Roles, 7* (11), 1097-1108. DOI: 10.1007/BF00287587
- Kuder, G. Frederick (2000). *Kuder-C- Registro de preferencias vocacionales* (9.ª ed.), Madrid: TEA.
- Maccoby, Eleanor E. (2004). Aggression in the context of gender development. En M. Putallaz & K. L. Bierman (Eds.), *Aggression, Antisocial behaviour and violence among girls* (pp. 3-22). New York/London: The Guilford Press.
- Money, John (1955). Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings. *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital, 96* (6), 253-64.
- Moya, Miguel, Expósito, Francisca, y Padilla, José Luis (2006): "Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre Ideología de Género", *International Journal of Clinical and Health Psychology*, septiembre, año/Vol. 6, número 003. Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC) Granada, España, pp. 709-727.
- Moya, Miguel C., Navas, María S. y Gómez, María C. (1991). Escala sobre la Ideología del Rol Sexual. Libro de Comunicaciones del III Congreso Nacional de Psicología Social (Vol. 1) (pp. 554- 566). Santiago de Compostela.
- Oakley, Frances, Kielhofner, Gary, Barris, Roann, & Reichler, Randy K. (1986). The Role Checklist: Development and empirical assessment of reliability. *OTJR: Occupation, Participation and Health, 6*(3), 157-170.
- Parsons, Talcott, & Bales, Robert F. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Glencoe, IL: Free Press.

- Spence, Janet T. (1984). Masculinity, femininity and gender-related traits: A conceptual analysis and critique of current research. En B. A. Maher & W. B. Maher (Eds.), *Progress in experimental personality research* (vol. 13, pp. 1-97). New York: Academic Press.
- Spence, Janet T., Helmreich, Robert L. y Holahan, Carole K. (1979). Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self-reports of neurotic and acting out behaviours. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37 (10), 1673-1682. DOI: 10.1037/0022-3514.37.10.1673
- Spence, Janet T. (1984). Masculinity, femininity and gender-related traits: A conceptual analysis and critique of current research. En B. A. Maher & W. B. Maher (Eds.), *Progress in experimental personality research* (vol. 13, pp. 1-97). New York: Academic Press.
- Spence, Janet T., Helmreich, Robert y Stapp, Joy (1974). The Personal Attributes Questionnaire: A measure of sex-role stereotypes and masculinity-femininity. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 4, 43-44.
- Spence, Janet T. y Sawin, L. L. (1985). Images of Masculinity and Femininity: A reconceptualization. En V. O'Leary, R. Unger & B. Wallston (Eds.), *Women, gender and Social Psychology* (pp. 35-66). Hillsdale, N. Y.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stoller, Robert J. (1968). *Sex and gender: On the development of masculinity and femininity*. New York: Science House.
- Unger, Rhoda K. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34 (11), 1085-1094. DOI: 10.1037/0003-066X.34.11.108
- Unger, Rhoda K. (1994). Los reflejos imperfectos de la realidad: La Psicología construye los roles sexuales. En R. T. Hare-Mustin & J. Marecek (Eds.), *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos* (pp. 129-180). Barcelona: Herder.

Weizmann, Theresa M. & Pardue, Mary-Lou (Eds.) (2001). *Exploring the biological contributions to human health: Does sex matter?* Washington, D.C: National Academy Press.

White, Jacquelyn W. (1983). Sex and gender issues in aggression research. En R. G. Geen & E. I. Donnerstain (Eds.), *Aggression: Theoretical and empirical reviews. Issues in research* (vol. 2, pp. 1-26). New York: Academic Press.

Wood, Wendy y Eagly, Alice H. (2010). Gender. En S. T. Fiske, D. T. Gilbert & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of Social Psychology* (vol. 1, pp. 629-667). Hoboken, N. J.: John Wiley and Sons.